

Selecciones de Teología

Nº 259

Vol. 65

Julio-Septiembre 2026

Condensación de los mejores artículos de teología

La palabra se hizo literatura

Sabiduría canónica. De la espiritualidad del derecho canónico.

Teología comparada y teología sistemática

Sinodalidad y Santidad

Hijos de un arameo errante

«Señor, ¿cuándo te hemos...?» Mateo 25 como inspiración para la espiritualidad diaconal

El dinamismo inicial como reto permanente

El verbo encarnado entre la divinidad y la humanidad

Anatomía del clericalismo

La nueva alianza, ¿para los judíos o para los cristianos?

Selecciones de Teología

Revista trimestral que selecciona y condensa los mejores artículos de Teología publicados en revistas de todo el mundo. Creada en 1962 por alumnos de la antigua Facultad de Teología de San Francisco de Borja (San Cugat, Barcelona).

Las condensaciones expresan con fidelidad el pensamiento de los originales y son enviadas a sus autores para una revisión previa.

Director

José Ignacio García

Jefe de redacción

Anna Barba Codina

Consejo

Xavier Alegre

Josep M^a Rambla

Selecciones de Teología

Vol. 65 julio-septiembre 2026 n° 259

SUMARIO

La palabra se hizo literatura	
IANIRE ANGULO.	163-167
Sabiduría canónica. De la espiritualidad del derecho canónico	
DANIEL TIBI.	168-173
Teología comparada y teología sistemática	
KLAUS V. STOSCH.	174-179
Sinodalidad y Santidad	
ERIK VARDEN.	180-186
Hijos de un arameo errante	
RICARDO SANJURJO.	187-193
«Señor, ¿cuándo te hemos...?» Mateo 25 como inspiración para la espiritualidad diaconal	
STEFAN GÄRTNER.	194-200
El dinamismo inicial como reto permanente	
HANNELIESE STEICHELE.	201-207
El verbo encarnado entre la divinidad y la humanidad	
VINCENZO ANSELMO.	208-214
Anatomía del clericalismo	
PEDRO CASTELAO.	215-225
La nueva alianza, ¿para los judíos o para los cristianos?	
PIERRE D'ORNELLAS.	226-240

Autores de los artículos del presente número

ANGULO, IANIRE. Profesora de Sagrada Escritura. Universidad Loyola. Campus Granada (España).

ANSELMO, VINCENZO. Doctor en Teología Bíblica por la Gregoriana de Roma. Enseña en la Pontificia Facultad de Teología de Italia Meridional, sección San Luis, Nápoles.

CASTELAO, PEDRO. Profesor de Antropología Teológica en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Director de la revista “Encrucillada”.

GÄRTNER, STEFAN. Doctor en Teología, profesor universitario de Teología Práctica en la Universidad de Tilburg (Países Bajos).

D’ORNELLAS, PIERRE. Arzobispo de Rennes, Dol y Saint-Malo (Francia).

SANJURJO, RICARDO. Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca y profesor en el Instituto Teológico Compostelano.

STEICHELE, HANNELIESE. Doctora en Teología, fue profesora de Nuevo y Antiguo Testamento en la Universidad Católica de Maguncia.

STOSCH, KLAUS V. Profesor de Teología Sistemática en la Universidad de Bonn y director del Centro Internacional de Teología Comparada y Cuestiones Sociales.

TIBI, DANIEL. Monje de la abadía de Kornelimünster en Aachen y profesor de derecho canónico en la Universidad de Salzburgo.

VARDEN, ERIK. Monje cisterciense y obispo católico de Trondheim (Noruega).

TEOLOGÍA COMPARADA Y TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Klaus Van Stosch

Concilium, 412 n.º 3 (2025) 23-34

La teología comparada puede entenderse como un modelo de cómo se hace posible el aprendizaje teológico sistemático a través de las fronteras religiosas. Bien entendida, conduce a una reorganización de la teología sistemática que no solo la acerca a los retos del presente, sino que también la implica en debates exegéticos y exploraciones históricas profundas, de modo que puede ayudar a la teología sistemática a reforzar la unidad de la investigación teológica.

Por qué la teología sistemática se orienta hacia la filosofía

La teología sistemática cristiana pretende dar testimonio de Dios con la ayuda de la razón. Al mismo tiempo, quiere examinar críticamente las afirmaciones sobre Dios y averiguar así qué es realmente el cristianismo y qué sentido y orientación ofrece. En la ética teológica, examina lo que la fe nos da para hacer, y en la dogmática, lo que nos da para pensar. En teología fundamental, cuestiona las condiciones de posibilidad de la fe y escudriña su racionalidad.

Desde el principio, la teología ha decidido utilizar la razón en su búsqueda de sentido y orientación y en su reflexión sobre la Biblia y la tradición. Su enfoque demuestra una confianza fundamental en la razón. También existió desde el principio una tradición de crítica de la razón.

Esto se reconoce en la corriente principal de las teologías cristianas y ha llevado a una situación en la que la historia de la teología sistemática puede leerse paralelamente a la historia de la filosofía. Mientras que en la Antigüedad y en la Edad Media dominaron los conceptos sistemáticos de pensamiento orientados

hacia la metafísica griega, tras la revolución copernicana, en la época moderna, se desarrollaron modelos de pensamiento cada vez más orientados hacia el sujeto y más críticos. En los siglos XIX y XX asistimos finalmente a cómo esta metacrítica filosófica trascendental se historizó y relativizó también en cuanto a sus fundamentos lingüísticos y culturales, de modo que en la actualidad se han establecido todo tipo de formas de crítica de esta metacrítica, de las que a su vez se derivan diferentes escuelas de teología sistemática, desde la teología liberal hasta la teología política más reciente, pasando por los modelos de pensamiento posmodernos y poscoloniales, por nombrar solo algunos. Al mismo tiempo, estamos experimentando un retorno de formas de pensamiento metafísicas duras (por ejemplo, en la teología analítica), así como una defensa ofensiva de la comunicación de la fe de orientación trascendental-filosófica. Esto ha dado lugar a una simultaneidad característica de diferentes enfoques de la razón en teología, que hace que el debate con la razón sea tan confuso que la tentación fundamentalista de la fe sin examen por la razón también forma parte del concierto de voces de la teología sistemática contemporánea.

Todas las escuelas de teología sistemática dedican gran parte de su propia energía a justificar el enfoque filosófico de sus temas y, al hacerlo, tratan en detalle una gran variedad de conceptos filosóficos, científico-culturales y sociológicos. Estos conceptos se reciben con bastante independencia de si se desarrollaron a partir del cristianismo o no.

Por qué la teología sistemática debe abrirse a la teología comparada

Nadie puede negar que las religiones, y no solo las filosofías, también participan en el mercado del sentido y la orientación. Y también en el mundo de las religiones hay muchas ofertas de orientación que se explican de forma muy sofisticada utilizando medios racionales. Estas ofertas están a menudo más próximas al cristianismo que las ofertas de pensamiento secular que la teología sistemática trata de forma habitual.

La teología sistemática cristiana lleva aprendiendo de conceptos filosóficos no cristianos desde la Antigüedad. En cambio, sigue percibiendo en gran medida los modelos de pensamiento de otras religiones como una competencia indeseable e intenta rechazarlos apologeticamente, o simplemente no se interesa por ellos. Esta actitud está empezando a cambiar, sobre todo a raíz del Concilio Vaticano II. Pero todavía no puede decirse que la teología sistemática tenga un amplio compromiso con el pensamiento de otras religiones. Aunque la teología sistemática considera el debate con la filosofía, los estudios culturales y la sociología como su propia especialidad y ha desarrollado una gran habilidad en ello, sigue estando demasiado contenta de delegar el diálogo entre religiones a especialistas ajenos a sus disciplinas. Afortunadamente, cada vez hay más excepciones en este sentido.

En una época en la que nuestros estudiantes se ven confrontados en nuestras ciudades universitarias con personas que siguen de forma habitual ofertas de orientación no cristianas procedentes del mundo de las religiones, es inexcusable que una ciencia que se compromete con la reflexión científica del conocimiento del sentido y la orientación no reflexione sobre estos conceptos de sentido, o solo lo haga de forma marginal.

La teología sistemática se ocupa en primer lugar de las ofertas de sentido y orientación de su tiempo, influyentes y fundamentadas en la razón, y las analiza con los medios de la razón. Solo después transforma los resultados así obtenidos en definiciones teológicas de las relaciones. Es precisamente este orden el que hay que recuperar en el diálogo con las religiones no cristianas. En primer lugar, como representantes de la teología sistemática, necesitamos comprender exactamente en qué creen las personas de otras religiones y cómo obtienen de ello ofertas de sentido y orientación. Tenemos que sistematizarlas, penetrar en ellas y clasificarlas, como siempre hemos hecho con los conceptos filosóficos. Y tenemos que ver si podemos aprender algo para nuestras propias cuestiones de orientación. No debemos eludir esta enorme tarea pensando de forma abstracta sobre la relación entre religiones sin conocer realmente las otras religiones.

Teología comparada es el término que designa una forma de

teología que intenta aprender de otras religiones. Cualquiera que trabaje en la tarea de comprender las religiones no cristianas en sus ofertas de sentido y orientación y trate de aprender de ellas para la teología cristiana practica automáticamente la teología comparada.

Deberíamos ponernos manos a la obra y practicar la teología sistemática como teología comparada. Y deberíamos hacerlo con la misma actitud inclusiva y abierta que damos por sentada en otros lugares.

Catherine Cornille ha conseguido un logro hermenéutico que difícilmente puede ser valorado lo suficiente. Al introducir las seis formas de aprendizaje –intensificación, recuperación, reinterpretación, apropiación, rectificación y reafirmación– como categorías heurísticas de la teología comparada, nos muestra las muchas maneras en que la teología comparada puede aprender. No es necesario seguir una determinada cosmovisión o teología de las religiones para practicar la teología comparada. Puede hacerse y justificarse desde cualquier perspectiva concebible. Simplemente hay que querer aprender, una actitud que en general es evidente para la ciencia y que también puede justificarse de muchas maneras y bien en el mundo de las religiones, simplemente distinguiendo entre la palabra de Dios y mi forma de entender esta palabra.

Al mismo tiempo, el trabajo de Cornille sobre las actitudes necesarias en el diálogo interreligioso muestra cómo puede tener éxito ese aprendizaje y qué requisitos metodológicos previos requiere. A través de estas condiciones mínimas fundamentales para el trabajo teológico comparativo, ha desarrollado una teoría decididamente inclusiva de la teología comparada, que en realidad debería ser adecuada para animar a los teólogos sistemáticos de todas las tendencias a trabajar finalmente de forma comparativa.

Cómo está cambiando la teología sistemática a través de la teología comparada

La teología comparada no debe (solo) entenderse como un tra-

tado individual dentro de una única disciplina de la teología sistemática, sino que debe convertirse en una tarea transversal de todas las disciplinas de la teología sistemática. Por lo tanto, no basta con reestructurar o ampliar el tratado sobre la teología de las religiones dentro de la teología fundamental en términos de teología comparada; los temas materiales de la dogmática y la ética teológica también tienen el reto de incorporar a su trabajo las ideas de la teología comparada. Me parecería valioso que las teorías dogmáticas y éticas se desarrollaran más en general en un diálogo entre religiones.

Existe el peligro de malversar selectivamente las religiones no cristianas como pistas y limitarse a integrarlas en el propio sistema, donde de todos modos encajan bien con el pensamiento propio. La teología sistemática también sigue luchando con la historización concreta de su propio pensamiento porque todavía no ha asumido suficientemente la doble contingencia de sus propias reflexiones sobre la validez.

Y es que el diálogo entre la teología sistemática cristiana y la teología sistemática del judaísmo o del islam nos remite necesariamente a la Escritura y a la tradición. En efecto, la comprensión cada vez más clara de las interrelaciones históricas del judaísmo, el cristianismo y el islam nos hace darnos cuenta de que nuestro pensamiento sistemático está siempre co-constituido por nuestras religiones hermanas. Esto nos lleva a la necesidad de un trabajo filológico e histórico preciso si no queremos caer presa de esencializaciones y cosificaciones prematuras en el debate sobre las religiones.

La teología comparada cambia claramente el equilibrio dentro de la teología sistemática. Mientras que el diálogo con las teorías filosóficas conduce a una conceptualización más bien abstracta del cristianismo, el diálogo de las religiones remite la reflexión sistemática al contenido esencial de la religión y, por tanto, a su anclaje exegético e histórico. La teología comparada puede ayudar a la teología sistemática a comprometerse de nuevo más estrechamente con la Escritura y la tradición. No se trata, pues, simplemente de una nueva disciplina de la teología, sino de un motor para la unidad de la teología y su pertinencia en el presente. Y solo puede convertirse en el sello distintivo de la teología

cristiana mediante un esfuerzo concertado de todas las disciplinas teológicas.

Esto solo podrá tener éxito si la teología comparada llega a ser tan ampliamente efectiva que algunas de las mentes más brillantes de las próximas generaciones de teólogos cristianos se abran camino a través de las teorías teológicas más fascinantes de las teologías no cristianas y, al hacerlo, también desarrollen con precisión el material con el que están trabajando a nivel histórico y filológico. Solo sobre la base de tales estudios micrológicos será posible entonces elaborar proyectos teológicos sistemáticos que hagan sensible la fe cristiana a las cuestiones de nuestro tiempo mediante un examen preciso de las escrituras y las tradiciones religiosas.

Condensó: Manu Andueza